

INTRODUCCION:

Déjame hacerte una pregunta.

¿Qué tan arrogante tiene que ser alguien para pensar que puede cambiar los Diez Mandamientos?

Imagínate a un alumno que entra al salón el día del examen final, mira el examen y le reclama al profesor.

“Profesor, este examen ya está un poco pasado de moda.

Mejor yo escribo las preguntas...

y también voy a decidir la calificación.”

Todos sabemos que eso es absurdo.

El profesor es el que pone las reglas, no el alumno...

Y si somos sinceros, todos hemos hecho eso...

Hemos querido un Dios que bendiga nuestras decisiones, pero no un Dios que gobierne nuestras vidas.

Tomar lo que Él ha dicho... y tratar de cambiarlo para que se acomode a lo que nosotros queremos.

Pero aunque suene increíble, algo muy parecido ocurrió en la vida real.

Hace algunos años, un empresario muy conocido en Estados Unidos llamado **Ted Turner** decidió escribir su propia versión de los Diez Mandamientos.

Escucha lo que él dijo acerca de los Diez Mandamientos:

“Estamos viviendo con reglas pasadas de moda. Las reglas bajo las que vivimos son los Diez Mandamientos y apuesto a que nadie aquí realmente les presta mucha atención porque son demasiado antiguos. Cuando Moisés subió a la montaña, no existían ni las armas nucleares ni la pobreza. Hoy los Diez Mandamientos no funcionarían. A nadie le gusta que le digan qué tiene que hacer. Los mandamientos ya pasaron de moda.”

Lo curioso es que ni siquiera él pudo cumplir sus propios mandamientos.

Y la verdad es que esto revela algo más profundo sobre el corazón humano.

No es solo que no nos gusten los mandamientos de Dios.

Es que muchas veces queremos vivir como si fuéramos nosotros mismos la autoridad final.

La realidad es que, tarde o temprano, esa idea de que nadie quiere que le digan lo que tiene que hacer se encontrará con esta verdad. Un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Y esa realidad debería llevarnos a hacernos una pregunta muy seria hoy.

**¿Estoy viviendo sometido a la autoridad de Dios...
o estoy intentando escribir mis propias reglas?**

Porque al final, la pregunta no es si Dios tiene autoridad.
La pregunta es si nosotros estamos dispuestos a reconocerla.

Ahora abre tu Biblia conmigo en Éxodo 19 y 20.
Allí encontramos la lista original de los mandamientos,
no escrita por un empresario, ni por un político, ni por un filósofo, sino por Dios mismo.

Seguimos avanzando en nuestra serie EPIC, en la que estamos recorriendo 100 textos más importantes desde Génesis hasta Apocalipsis.

Hasta ahora hemos estado siguiendo la historia del pueblo de Israel durante el éxodo de la esclavitud en Egipto bajo el liderazgo de Moisés.

**Y si algo nos enseña la historia de la Biblia, es esto.
Dios desea habitar en medio de Su pueblo.
Pero el problema es que el pueblo no siempre sabe cómo vivir con Dios.**

Y si somos honestos, ese sigue siendo nuestro problema hoy.
Muchas veces queremos las bendiciones de Dios...
pero no siempre queremos vivir bajo Su autoridad.

Queremos la ayuda de Dios, pero no siempre queremos Su dirección.
Queremos Su provisión, pero no siempre queremos Su señorío.

Por eso Dios estableció la Ley Mosaica. Él dejó claras las expectativas de esa relación.

Leamos cómo comienza esta escena en Éxodo 19

Éxodo 19:1-8 (NBLA)

1 Al tercer mes de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí. 2 Salieron de Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Allí, delante del monte, acampó Israel.

3 Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los israelitas: 4 “Ustedes han visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí. 5 Ahora pues, si en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. 6 Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los israelitas».

7 Entonces Moisés fue y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso delante de ellos todas estas palabras que el Señor le había mandado. 8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho». Y Moisés llevó al Señor las palabras del pueblo.

Exodus 19:1-8 (ESV)

1 On the third new moon after the people of Israel had gone out of the land of Egypt, on that day they came into the wilderness of Sinai. 2 They set out from Rephidim and came into the wilderness of Sinai, and they encamped in the wilderness. There Israel encamped before the mountain, 3 while Moses went up to God. The Lord called to him out of the mountain, saying, "Thus you shall say to the house of Jacob, and tell the people of Israel: 4 'You yourselves have seen what I did to the Egyptians, and how I bore you on eagles' wings and brought you to myself. 5 Now therefore, if you will indeed obey my voice and keep my covenant, you shall be my treasured possession among all peoples, for all the earth is mine; 6 and you shall be to me a kingdom of priests and a holy nation.' These are the words that you shall speak to the people of Israel."

7 So Moses came and called the elders of the people and set before them all these words that the Lord had commanded him. 8 All the people answered together and said, "All that the Lord has spoken we will do." And Moses reported the words of the people to the Lord.

Este es el momento justo antes de que Dios entregue los Diez Mandamientos en Éxodo 20.

Pero antes de mirar cada mandamiento, necesitamos entender algo más grande.

Los mandamientos no son solo una lista de reglas.

Revelan cómo Dios se relaciona con Su pueblo.

Y aunque esta historia ocurrió hace miles de años, los principios de esa relación no están limitados a una cultura ni a una época. Siguen siendo verdad hoy.

A veces algunos cristianos miran el Antiguo Testamento como si ya no tuviera mucho que ver con nosotros.

Pensamos que, como vivimos bajo el nuevo pacto de gracia y no bajo la ley, lo que pasó con Israel ya no es tan relevante.

Pero hay algo que no debemos olvidar.

Aunque la manera en que Dios se relaciona con Su pueblo cambió entre la ley y la gracia, el carácter de Dios no ha cambiado.

Dios no cambia.

Por eso, cuando leemos el Antiguo Testamento debemos preguntarnos dos cosas.

¿Qué nos enseña este pasaje sobre cómo es Dios?

¿Y cómo este pasaje finalmente nos apunta a Jesucristo?

Y con eso en mente, el primer principio que vemos aquí en Éxodo 19 es esta realidad.

1. EL AMOR DE DIOS NO ES LA AUSENCIA DE RESPONSABILIDAD

1. GOD'S LOVE IS NOT THE ABSENCE OF ACCOUNTABILITY

Creo que es justo decir que en las últimas décadas, dentro del cristianismo evangélico, ha ocurrido una especie de sobrecorrección.

No hay duda de que hubo una época en la que el legalismo marcó profundamente a muchas iglesias.

La predicación era dura; la culpa se usaba como motivación y, muchas veces, las personas eran mantenidas en línea mediante el miedo.

En algunos lugares, cada semana, el mensaje parecía enfocarse en predicar contra algo.

De ese ambiente, en el que algunas iglesias todavía siguen atrapadas, aprendimos una lección dolorosa.

Una relación sin límites ni dirección termina produciendo resentimiento, y el resentimiento, tarde o temprano, produce rebelión.

¿Cuántos de ustedes conocen a alguien que creció en un ambiente así y hoy ya no quiere ni acercarse a una iglesia?

Pero tristemente también hay muchas personas que siguen asistiendo fielmente a la iglesia, no porque aman a Dios, sino porque tienen miedo de que Dios los castigue si no lo hacen, aun cuando Cristo ya cargó nuestro castigo en la cruz.

Y si somos honestos, esa no es la libertad que el evangelio promete.

Cristo no vino para que vivamos con miedo, sino para que vivamos reconciliados con Dios.

El legalismo es algo que realmente detesto porque lastima profundamente a las personas. Mira, el legalismo solo produce dos cosas.

Produce vergüenza en los que saben que nunca podrán cumplir todas las reglas. Y produce orgullo en los que creen que sí pueden.

Y ninguno de esos dos caminos transforma el corazón.

El primero deja a las personas cargadas de culpa y creyendo que nunca serán suficientes. Y el segundo las engaña haciéndoles creer que no necesitan la gracia de Dios.

Pero el evangelio no produce ni vergüenza ni orgullo. El evangelio produce humildad... y gratitud.

Humildad porque reconocemos que nunca podremos salvarnos a nosotros mismos. Y gratitud, porque Cristo hizo por nosotros lo que nunca podríamos hacer.

Y cuando esa verdad realmente toca nuestro corazón, ya no obedecemos a Dios por miedo. Obedecemos porque hemos sido amados y rescatados por gracia.

La obediencia deja de ser una carga.
Y se convierte en una respuesta de amor.

Pero en muchos lugares la reacción contra el legalismo terminó yéndose al otro extremo. Ahora el pecado más grande parece ser incomodar a alguien con la verdad de la Biblia.

Casi no se habla de arrepentimiento.
Y cualquier llamado a la santidad se descarta rápidamente, diciendo que es legalismo.

Por eso es importante recordar una diferencia muy clara.

**La santidad toma en serio lo que Dios ha dicho.
El legalismo añade cosas a lo que Dios ha dicho**

Pero en medio de esa reacción contra el legalismo,
el papel de Dios cambió en la mente de muchas personas.

En lugar de ser visto como el Juez santo y soberano,
Dios empezó a ser presentado como un amigo amable que solo ofrece sugerencias.

No mandamientos.
Sugerencias.

El pastor Adrian Rogers dijo algo muy cierto al hablar de los Diez Mandamientos. Él dijo que Satanás quiere convertir los Diez Mandamientos en las diez sugerencias, porque una ley sin consecuencias simplemente es un consejo.

En otras palabras, si no hay consecuencias,
no hay responsabilidad por ignorar lo que Dios ha dicho.

Pero ese no es el retrato del amor que encontramos en la Biblia.

De hecho, la idea de amor sin responsabilidad es el terreno perfecto para el abuso y el abuso es exactamente lo opuesto al amor.

**El abuso es egoísta.
El amor verdadero es sacrificial.**

Muchas veces, las personas han creado una versión de Jesús en la que Él ofrece amor incondicional, pero nunca confronta el pecado.

Entonces, cuando alguien ofrece una corrección necesaria, motivada por amor, inmediatamente lo acusan de juzgar.

Pero el amor verdadero no ignora el pecado... no mira hacia otro lado cuando alguien se está destruyendo.

El amor verdadero busca rescatar al pecador... advierte, corrige y llama al arrepentimiento.

Pero cuando abrimos los evangelios, vemos algo muy diferente.

- Jesús mostró misericordia a la mujer acusada de adulterio. Pero también le dijo que fuera y no pecara más.
 - Jesús amaba profundamente a Sus discípulos, pero eso no significa que nunca los corrigió.
 - Cuando Pedro se opuso al plan de Dios de que Jesús iba a morir en la cruz, Jesús lo confrontó directamente.
 - Jesús también advirtió a las ciudades que lo rechazaron sobre las consecuencias de su incredulidad, porque, en Su amor, deseaba que se arrepintieran antes de enfrentar el juicio.
 - Y Juan era conocido como el discípulo amado, pero eso no impidió que Jesús confrontara su orgullo cuando él buscaba un lugar de prominencia en el Reino.
-

Podríamos seguir dando ejemplos, pero la idea es clara.

El amor bíblico no es la ausencia de responsabilidad ni de expectativas.

Dios tenía expectativas muy claras para Israel sobre cómo debía funcionar esa relación de pacto.

Mira nuevamente los versículos 5 y 6.

Éxodo 19:5-6 (NBLA)

5 Ahora pues, **si** en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. 6 Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los israelitas».

Exodus 19:5-6 (ESV)

5 Now therefore, **if** you will indeed obey my voice and keep my covenant, you shall be my treasured possession among all peoples, for all the earth is mine; 6 and you shall be to me a kingdom of priests and a holy nation.’ These are the words that you shall speak to the people of Israel.”

Esa palabrita “si” nos muestra algo importante.

El pacto mosaico era condicional, diferente al pacto que Dios hizo con Abraham.

En el pacto con Abraham, Dios pasó solo entre los animales sacrificados mientras Abram dormía profundamente. Eso mostraba que ese pacto dependía completamente de la fidelidad de Dios.

Pero en el pacto mosaico, Dios dice que **SÍ** escuchan Su voz y guardan Su pacto, entonces serán Su tesoro especial entre todos los pueblos y un reino de sacerdotes y una nación santa.

En otras palabras, la obediencia no creaba la relación con Dios, pero sí mostraba cómo debía vivirse esa relación.

**La obediencia no compraba el amor de Dios.
La obediencia demostraba que pertenecían a Dios.**

Pero también sabemos cómo continúa la historia. Israel no obedeció. Y Dios extendió Su pacto más allá de Israel, alcanzando también a los gentiles y, finalmente, a Su iglesia.

Hoy hay mucho debate sobre el futuro de la relación de Dios con Israel. Y, tristemente, muchas de esas conversaciones vienen de comentaristas políticos más que de personas que estudian la Palabra de Dios.

Pero hay algo en lo que todos están de acuerdo.

Dios amó profundamente a Israel como Su pueblo escogido.

Y dentro de ese amor de pacto también había responsabilidad y expectativas. Y cuando esas expectativas no se cumplían, había consecuencias.

Y aquí está lo importante para nosotros. Bajo el nuevo pacto de gracia, eso no ha cambiado.

Somos libres en Cristo, pero esa libertad no es libertad para pecar. Es libertad para amar a Dios y vivir en obediencia a Él.

Dios nos creó a Su imagen y nos dio una voluntad real. Podemos tomar decisiones reales.

Pero aunque podemos escoger nuestras decisiones, no podemos escoger las consecuencias de esas decisiones.

**Y esas consecuencias no son la ausencia del amor de Dios.
Muchas veces son la evidencia de Su amor.**

**¿Sabes qué es lo opuesto al amor?
Lo opuesto al amor no es el odio... Es la indiferencia.**

Es decir que tengo tan poco amor por ti que ni siquiera me importa advertirte o establecer límites que podrían evitar que destruyas tu vida y lastimes a los que te rodean.

Por eso, si alguien tiene una idea de Dios en donde todo es amor pero no hay responsabilidad, probablemente ha creado un dios a su propia imagen.

Yo quiero que experimentes la plenitud del amor de Dios. Pero también quiero que ese amor sea el verdadero amor que vemos en la Biblia.

Un amor que incluye expectativas dentro de la relación. Así como los Diez Mandamientos establecieron expectativas claras para el pueblo de Dios.

El amor bíblico también se expresa cuando confrontamos con gracia a alguien que está viviendo de una manera que destruye su vida.

Ahora déjame decirte algo sobre la persona que está sentada a tu lado.
Es un pecador. Y tú dices que ni tengo que verlo... Yo sé que es pecador...

Pero la verdad más difícil de tragar para mí es esta.
El peor pecador con el que tengo que lidiar todos los días es el que veo en el espejo.

Por eso yo necesito a Jesús.

No solo para perdonar mi pasado y asegurar mi futuro en el cielo.
Necesito a Jesús para transformar mi corazón hoy.
Necesito que Él cambie lo que yo no puedo cambiar por mí mismo.

Porque, la verdad es que mi corazón viene con orgullo desde la fábrica.
Y el orgullo tiene un problema muy serio.
No le gusta que le digan lo que tiene que hacer.

Por eso nuestra naturaleza pecaminosa resiste la autoridad.
Queremos libertad sin límites.
Queremos las bendiciones de Dios, pero no siempre queremos vivir bajo Su dirección.

Pero cuando escuchamos palabras como mandamientos, reglas o límites,
algo dentro de nosotros reacciona.

Nuestro corazón pecaminoso piensa que Dios quiere controlarnos o quitarnos la libertad.
Pero la realidad es exactamente lo contrario.

Los mandamientos de Dios no son cadenas que nos esclavizan.
Son barandas que nos impiden irnos por el barranco. Amen!

Dios no establece límites porque quiera controlarnos.
Dios establece límites porque nos ama y quiere protegernos.

Y cuando confiamos en el corazón de Dios, comenzamos a ver Sus mandamientos no como una carga, sino como una expresión de Su amor.

Y eso nos lleva al segundo principio que vemos en este pasaje.

2. LAS LEYES DE DIOS EXISTEN PARA PROTEGERNOS, NO PARA CONTROLARNOS

2. GOD'S LAWS ARE MEANT TO PROTECT US, NOT CONTROL US

Mira el versículo 12 porque allí esta verdad se ve con mucha claridad.

Éxodo 19:12 (NBLA)

12 Pondrás límites alrededor para el pueblo, y dirás: “De ningún modo suban al monte o toquen su límite. Cualquiera que toque el monte, ciertamente morirá.

Exodus 19:12 (ESV)

12 And you shall set limits for the people all around, saying, ‘Take care not to go up into the mountain or touch the edge of it. Whoever touches the mountain shall be put to death.

El lenguaje es muy claro. Dios está diciendo que hay algo que no deben hacer.

A veces los cristianos se ponen a la defensiva cuando alguien dice que el cristianismo es solo una lista de cosas que se pueden hacer y de cosas que no se pueden hacer.

Si con eso quieren decir que hay expectativas en la vida cristiana, entonces sí.

La Biblia contiene llamados a hacer ciertas cosas y también advertencias claras sobre otras cosas que debemos evitar.

Mira, ¿tú amas a tus hijos?

No todos los días... pero la mayoría de los días.

Sabemos que los amas porque has puesto límites para protegerlos.

¿Te puedes imaginar a un padre sentado en el porche, viendo a su hijo pequeño correr hacia una calle con tráfico y decir algo así?

Yo podría detenerlo, pero no quiero desanimarlo o ofenderlo

Los límites que un padre establece no son una señal de falta de amor. Son una señal de amor. Eso es exactamente lo que Dios estaba haciendo cuando dio la ley a Israel.

En el versículo 12 Dios está estableciendo una regla.

Está poniendo límites sobre lo que el pueblo puede hacer y lo que no puede hacer.

Pero la razón es muy clara.

Dios está tratando de protegerlos de la muerte.

El propósito de la ley no era simplemente controlar al pueblo.

Era protegerlos de su propio corazón que siempre está inclinado a correr detrás de ídolos.

Déjame ayudarte a entender cómo funcionaba la ley y por qué era una expresión del amor de Dios, para que podamos ver los principios que todavía gobiernan la relación entre Dios y Su pueblo hoy.

A partir del versículo 12, Dios comienza a establecer las instrucciones que iban a guiar esa relación. Y esas instrucciones culminan cuando Moisés sube al monte Sinaí y recibe los Diez Mandamientos.

Cuando la Biblia habla de la ley, los Diez Mandamientos son solo una pequeña parte de esa ley.

Había leyes civiles que regulaban la vida del pueblo.

Había leyes ceremoniales que regulaban cómo se acercaban a Dios durante la adoración.

Y había leyes morales que revelaban el carácter de Dios.

En total, habían 713 leyes que formaban parte de la Ley Mosaica y que gobernaban la relación entre Dios e Israel.

Entonces surge una pregunta importante.

Si nosotros hoy vivimos bajo la gracia y no bajo la ley,

¿cómo se aplican esas leyes a nosotros?

Las leyes civiles y las leyes ceremoniales ya no se aplican hoy.

Han quedado obsoletas. Y esto no es una opinión personal.

Es algo que la misma Escritura dice.

Mira lo que dice Hebreos 8:13

Pero antes de leerlo, es importante entender el contexto.

La carta a los Hebreos fue escrita a judíos que se habían convertido al cristianismo.

Ellos habían abrazado el nuevo pacto y habían dejado atrás el intento de agradar a Dios viviendo bajo el antiguo pacto de la Ley Mosaica.

Pero estaban siendo perseguidos por su fe.

Y la presión era tan fuerte que algunos estaban pensando en abandonar a Cristo y volver simplemente a vivir como judíos, porque antes nadie los molestaba.

En ese contexto, escucha estas palabras.

Hebreos 8:13 (NBLA)

13 Cuando Dios dijo: «Un nuevo pacto», hizo anticuado al primero;

Hebrews 8:13 (ESV)

13 In speaking of a new covenant, he makes the first one obsolete.

Eso significa que las leyes civiles que regulaban la vida del pueblo de Israel ya no eran necesarias.

Y las leyes ceremoniales que indicaban cómo debían acercarse a Dios en la adoración también dejaron de ser necesarias, porque Cristo cumplió perfectamente todo a lo que esas leyes apuntaban.

Pero entonces surge otra pregunta.

¿Qué pasa con las leyes morales?

Los Diez Mandamientos son la parte más conocida de esas leyes.

**Y esas leyes siguen vigentes. La razón es sencilla.
Esas leyes están arraigadas en el carácter de Dios. Y el carácter de Dios no cambia.**

Por ejemplo, el hecho de que vivimos bajo la gracia no significa que ahora está bien asesinar a alguien.

La diferencia es que ahora hay perdón para quienes violan la ley moral de Dios. Y ese perdón no viene por lo que nosotros hacemos, como en el antiguo pacto, sino por lo que Cristo hizo por nosotros.

En el antiguo pacto algunas violaciones de la ley tenían como castigo la muerte. Hoy hay perdón disponible porque Jesús cargó el castigo en nuestro lugar.

Cuando los fariseos aparecieron en la historia, comenzaron a añadir reglas y regulaciones adicionales sobre cómo creían que debía aplicarse la ley en la vida diaria.

Eso era legalismo porque estaban exigiendo más de lo que Dios había mandado.

Pero la pregunta sigue siendo la misma.

¿Cuál era el propósito de todo eso?

No era controlar al pueblo.
Era protegerlos.

Y como el carácter de Dios no ha cambiado, y como ahora estamos en una relación de pacto con Dios por medio del nuevo nacimiento, cuando Dios nos da límites, advertencias o mandamientos que suenan como «no hagas esto», no debemos reaccionar con rechazo.

Aunque esa sea la reacción natural de nuestro corazón pecaminoso.

En lugar de eso, debemos recordar algo muy importante.
Dios pone límites porque nos ama.
Dios pone límites porque Él sabe lo que es mejor para nosotros.

Dios establece límites porque Él es más sabio que nosotros y sabe que si nos dejamos llevar por nuestro propio corazón, terminaremos justificando la búsqueda de la felicidad a costa de la santidad.

Dios coloca barandas morales en nuestra vida porque nos ama, no porque quiera controlarnos.

Dios ve lo que nosotros no vemos.
Y conoce el final del camino cuando nosotros apenas estamos dando los primeros pasos.

Y la razón final de todo esto es porque, al final de cuentas...

3. LAS REGLAS SIEMPRE HAN TENIDO QUE VER CON LA RELACIÓN

3. THE RULES WERE ALWAYS ABOUT RELATIONSHIP

¿Cuál es la historia central de la Biblia?

Dios desea habitar en medio de Su pueblo del pacto.
Y no solo para estar cerca, sino también para que dependamos de Él en todo.

Para nuestra identidad, nuestro refugio, nuestra provisión, nuestra protección y cada necesidad que tenemos en la vida.

Tenemos que recordar que Israel ya tenía una relación, un pacto con Dios antes de recibir la ley. Y la ley nunca tuvo el poder de salvar espiritualmente a una persona.

Las personas bajo el antiguo pacto eran salvas por fe, mirando hacia adelante a la promesa del Mesías que vendría.

Nosotros somos salvos por fe, mirando hacia atrás a la cruz donde Cristo ya murió por nosotros.

Gálatas 3:11 lo dice con claridad

Gálatas 3:11 (NBLA)

11 Y que **nadie es justificado ante Dios por la ley** es evidente, porque «El justo vivirá por la fe».

Galatians 3:11 (ESV)

11 Now it is evident that **no one is justified before God by the law**, for “The righteous shall live by faith.”

Es evidente que **NADIE** es justificado delante de Dios por medio de la ley.

Así que los mandamientos nunca fueron solo una lista de reglas.
Siempre tuvieron que ver con una relación.

Mira ahora Éxodo 20:2

Éxodo 20:2 (NBLA)

2 «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

Exodus 20:2 (ESV)

2 “I am the Lord your God, who brought you out of the land of Egypt, out of the house of slavery.

Observa algo muy importante.

Los Diez Mandamientos comienzan con una relación, no con una orden.

Antes de dar el primer mandamiento,
Dios le recuerda al pueblo quién es Él y lo que ya ha hecho por ellos.

No pierdas esto de vista.
Los mandamientos vienen después de la liberación, no antes.

El mensaje es sencillo.
Ustedes ya me pertenecen.
Así es como vive mi gente.

La obediencia nunca fue el medio para crear una relación con Dios.
La obediencia era la manera de vivir dentro de esa relación.

Los mandamientos no fueron dados para ganar el amor de Dios.
Fueron dados como una expresión del amor de Dios hacia Su pueblo.

Después de esas palabras, en los versículos 3 al 17 Dios entrega los Diez Mandamientos.
No tenemos tiempo de leerlos todos ahora, pero es importante entender cómo están organizados.

**Los primeros cuatro hablan de nuestra relación con Dios.
Los siguientes seis hablan de nuestra relación con los demás.**

Así que los mandamientos fueron dados para tener relaciones saludables.

Años después, Jesús resumió toda la ley con dos mandamientos muy simples.

**Ama a Dios.
Ama a tu prójimo.
Jesús dijo que toda la ley depende de esos dos mandamientos.**

Eso significa que los mandamientos nunca fueron simplemente una lista de reglas para cumplir.
Siempre fueron una expresión de amor que se vive en relación con Dios y con las personas.

**No se trataba de un sistema legalista para ganar el amor de Dios.
Se trataba de vivir correctamente dentro de una relación con Dios.**

Entonces,
¿Cómo nos apuntan los Diez Mandamientos a Jesús?

La respuesta es que los Diez Mandamientos no pueden guardarse perfectamente para ganar la aceptación de Dios.

De hecho, ni siquiera podemos cumplir el primero.

Todos nosotros, en algún momento, hemos puesto algo por encima de Dios en nuestra vida.
Todos nosotros hemos fallado en amar a Dios como Él merece.

Mira lo que dice Santiago 2:10

Santiago 2:10 (NBLA)

10 Porque cualquiera que guarda toda la ley, **pero falla en un punto, se ha hecho culpable de todos.**

James 2:10 (ESV)

10 For whoever keeps the whole law **but fails in one point has become guilty of all of it.**

Eso significa que el problema no es solo que fallamos a veces.

El problema es que ninguno de nosotros ha obedecido perfectamente.

Todos nosotros, en algún momento, hemos puesto algo por encima de Dios en nuestra vida.

Y por eso la ley no solo revela la voluntad de Dios.

También revela nuestra necesidad.

El propósito de la ley siempre fue mostrarnos nuestra necesidad de Jesús.

Jesús mismo dijo en el Evangelio de Mateo que Él no vino para abolir la ley, sino para cumplirla.

La ley es moralmente perfecta.

Pero cuando intentamos vivirla, rápidamente descubrimos que nosotros no lo somos.

Y allí es donde aparece nuestra única esperanza.

Nuestra esperanza no está en confiar en nuestra obediencia.

Nuestra esperanza está en confiar en Aquel que obedeció perfectamente.

Jesús.

Jesús vivió la vida perfecta que nosotros no pudimos vivir.

Él obedeció perfectamente la ley de Dios.

Y luego fue a la cruz para cargar el castigo por nuestros pecados.

La salvación no se encuentra intentando obedecer mejor.

La salvación se encuentra confiando en Aquel que obedeció perfectamente por nosotros.

Y cuando miramos todo este pasaje, vemos algo muy claro.

Los Diez Mandamientos nunca fueron simplemente una lista de reglas.

Primero vimos que el amor de Dios no es la ausencia de responsabilidad.

Dios ama demasiado a Su pueblo como para dejarlo vivir sin dirección.

Después vimos que las leyes de Dios existen para protegernos, no para controlarnos.

Sus mandamientos son como barandas en el camino que nos impiden caer por el precipicio.

Y finalmente entendimos que las reglas siempre han tenido que ver con una relación.

Dios no dio los mandamientos para crear una relación con Su pueblo.

Los dio porque ya tenían una relación con Él.

**Pero aquí está la realidad que todos tenemos que enfrentar.
Si intentas guardar los mandamientos para tener una relación con Dios, vas a fracasar.**

Porque ese nunca fue el propósito.

**Los mandamientos no te invitan a confiar en tu capacidad de obedecer.
Te invitan a confiar en Jesús, el único que obedeció perfectamente en lugar de todos nosotros
que constantemente fallamos.**

Así que hoy la invitación es sencilla.

**Arrepiéntete de querer vivir bajo tus propias reglas.
Confía en Jesús.
Entrégale tu vida.**

**Porque cuando perteneces a Cristo, los mandamientos dejan de ser una carga.
Se convierten en la manera de vivir una relación con el Dios que te amó primero.**

Y ese es el evangelio.

**No se trata de personas tratando de llegar a Dios por medio de su obediencia.
Se trata de Dios viniendo a rescatarnos por medio de Jesús.**

**Y cuando ese amor realmente transforma nuestro corazón,
entonces comenzamos a vivir no para ganar el amor de Dios...
sino porque ya hemos sido amados por Él.**

CONCLUSIÓN

Oremos,

Padre, venimos delante de Ti con corazones agradecidos por Tu Palabra.

Gracias, porque hoy nos recordaste una verdad tan importante. Tus mandamientos nunca fueron dados para alejarnos de Ti, sino para guiarnos a una relación contigo. Como dice Tu Palabra: “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre”.

Gracias porque antes de darnos mandamientos, Tú nos mostraste Tu gracia. Antes de pedir obediencia, Tú mostraste rescate.

Señor, hoy reconocemos que muchas veces nuestro corazón quiere vivir bajo sus propias reglas. Muchas veces hemos puesto otras cosas por encima de Ti. Pero gracias porque en Cristo nos has mostrado Tu amor y Tu gracia.

También oramos por aquellos que hoy están aquí y todavía no te conocen personalmente. Señor, abre sus ojos para que puedan ver la realidad de Tu amor. Que puedan entender que la salvación no se encuentra tratando de obedecer mejor, sino confiando en Jesús, el que obedeció perfectamente por nosotros.

Si hoy alguien desea confiar en Ti, puede decir en su corazón algo como esto:

Señor Jesús, reconozco que he pecado y que no puedo salvarme por mí mismo.
Creo que Tú moriste en la cruz por mis pecados y que resucitaste para darme vida nueva.
Hoy me arrepiento de vivir bajo mis propias reglas y pongo mi fe en Ti.
Perdóname, cámbiamé y ayúdame a vivir para Ti. Amén.

Señor, también te damos gracias por todos los que ya estamos en Cristo.

Gracias por recordarnos hoy que Tus mandamientos no son una carga, sino una expresión de Tu amor. Ayúdanos a responder con obediencia, con gratitud y con fe.

Ayúdanos a dar el próximo paso que Tú estás poniendo delante de nosotros. Tal vez es el paso del bautismo, tal vez es comprometernos como miembros, tal vez es unirnos a un equipo para servir.

Gracias porque nos permites invertir nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros tesoros en Tu reino por medio de nuestra iglesia.

También te damos gracias por las ofrendas. Es un privilegio poder adorarte con corazones alegres. Bendice este sacrificio y úsalo para seguir extendiendo Tu reino.

Gracias, porque podemos invertir en Tu obra a través de Liberty Heights Español.

Y gracias, más que todo, por esta familia espiritual. Gracias por la bendición de poder ser iglesia juntos.

Ahora te pedimos algo sencillo, pero profundo.
Ayúdanos no solo a ser iglesia aquí por unas horas.
Ayúdanos a ser iglesia el resto de la semana.

Todo esto lo pedimos en el nombre de Jesús.

Amén.

Resumen del Mensaje

EPIC – Temporada 2 | Episodio 21
Los Diez Mandamientos — Éxodo 19–20

Introducción

Imagina a un estudiante que entra al salón el día del examen final, mira el examen del profesor y dice: “Profesor, este examen ya está pasado de moda. Mejor voy a escribir yo las preguntas... y también voy a decidir cómo se califica.” Todos sabemos que eso sería absurdo. El estudiante no es quien establece el examen; el profesor sí.

Sin embargo, algo muy parecido ocurre muchas veces en el corazón humano cuando se trata de Dios. A menudo queremos tomar lo que Dios ha dicho y adaptarlo a nuestra manera de vivir. Queremos un Dios que bendiga nuestras decisiones, pero no necesariamente un Dios que gobierne nuestras vidas.

Este problema no es nuevo. Refleja la tendencia natural del corazón humano a resistir la autoridad de Dios. Queremos independencia. Queremos libertad sin límites. Pero la Biblia nos recuerda que llegará el día cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Por eso la pregunta más importante no es si Dios tiene autoridad. La verdadera pregunta es si nosotros estamos dispuestos a reconocerla.

En Éxodo 19 encontramos al pueblo de Israel en el monte Sinaí. Han sido liberados de la esclavitud en Egipto por el poder de Dios. Él los rescató, los protegió y los guió hasta ese lugar. Ahora, antes de entregar los Diez Mandamientos en el capítulo 20, Dios establece las bases de la relación que tendrá con Su pueblo.

Este momento es importante porque revela algo fundamental sobre la naturaleza de los mandamientos. No fueron dados simplemente como una lista de reglas. Revelan cómo Dios se relaciona con Su pueblo. Y aunque esta historia ocurrió hace miles de años, los principios que encontramos aquí siguen siendo relevantes hoy.

Muchos cristianos tienden a pensar que el Antiguo Testamento ya no tiene mucho que ver con nosotros porque vivimos bajo el nuevo pacto de gracia. Sin embargo, aunque la forma en que Dios se relaciona con Su pueblo cambió entre la ley y la gracia, el carácter de Dios no ha cambiado.

Cuando estudiamos el Antiguo Testamento debemos preguntarnos dos cosas. Primero, qué nos revela este pasaje acerca del carácter de Dios. Segundo, cómo este pasaje apunta finalmente a Jesucristo.

Con ese enfoque en mente, este pasaje nos muestra tres verdades importantes acerca de Dios y de Su relación con Su pueblo.

1. El amor de Dios no es la ausencia de responsabilidad

En las últimas décadas ha ocurrido una especie de reacción dentro del cristianismo evangélico. En algunos momentos del pasado muchas iglesias estuvieron marcadas por el legalismo. La predicación se centraba en reglas, culpa y miedo. Algunas personas crecieron en ambientes donde la obediencia se exigía mediante presión o condenación.

Como resultado, muchas personas terminaron alejándose de la iglesia o desarrollando una relación con Dios basada en el temor en lugar del amor.

Pero el problema del legalismo es que nunca transforma el corazón. Produce dos resultados posibles: vergüenza o orgullo. Vergüenza en quienes saben que nunca podrán cumplir todas las reglas, y orgullo en quienes creen que sí pueden hacerlo.

El evangelio es diferente. El evangelio produce humildad y gratitud. Humildad porque reconocemos que no podemos salvarnos a nosotros mismos, y gratitud porque Cristo hizo por nosotros lo que nunca podríamos hacer.

Sin embargo, en reacción contra el legalismo, algunas iglesias han ido al extremo opuesto. En muchos lugares hoy se evita hablar del pecado, del arrepentimiento o de la santidad porque se teme incomodar a las personas.

Pero es importante recordar una diferencia clave. La santidad toma en serio lo que Dios ha dicho. El legalismo añade cosas que Dios nunca dijo.

Cuando se pierde ese equilibrio, el carácter de Dios puede distorsionarse. En lugar de ser visto como el Dios santo y soberano que establece mandamientos, algunas personas lo presentan como un amigo que solo ofrece sugerencias.

Pero la Biblia no presenta a Dios de esa manera. El amor verdadero no elimina la responsabilidad. De hecho, el amor verdadero incluye corrección.

Jesús mismo mostró esto durante Su ministerio. Él mostró misericordia a la mujer sorprendida en adulterio, pero también le dijo que no pecara más. Amó profundamente a Sus discípulos, pero también los corrigió cuando era necesario. Incluso confrontó a Pedro cuando se opuso al plan de Dios.

El amor bíblico no ignora el pecado. El amor verdadero busca rescatar al pecador.

En Éxodo 19 vemos que Dios establece expectativas claras para Su pueblo. El pacto mosaico incluía una condición: si obedecían Su voz y guardaban Su pacto, serían Su especial tesoro entre las naciones.

La obediencia no creaba la relación con Dios, pero sí mostraba cómo debía vivirse esa relación.

2. Las leyes de Dios existen para protegernos, no para controlarnos

En el versículo 12 Dios establece límites alrededor del monte Sinaí. Nadie debía subir al monte ni tocar su borde. Si alguien lo hacía, moriría.

A primera vista puede parecer una regla dura. Pero el propósito era claro: proteger al pueblo.

A veces las personas dicen que el cristianismo es solo una lista de cosas que se pueden hacer y cosas que no se pueden hacer. Pero si entendemos correctamente el propósito de los mandamientos, vemos algo diferente.

Los límites no son evidencia de falta de amor. Son evidencia de amor.

Un padre amoroso establece límites para proteger a sus hijos. Nadie consideraría amoroso a un padre que observa a su hijo correr hacia una calle con tráfico y decide no detenerlo para no “limitar su libertad”.

De la misma manera, Dios dio Su ley para proteger a Su pueblo.

La Ley Mosaica incluía más de seiscientas leyes que regulaban diferentes aspectos de la vida de Israel. Algunas eran leyes civiles, otras ceremoniales y otras morales.

Las leyes civiles regulaban la vida social de Israel como nación. Las leyes ceremoniales regulaban la adoración y los sacrificios. Las leyes morales reflejaban el carácter de Dios.

Cuando Cristo vino, cumplió perfectamente las demandas de la ley ceremonial y estableció un nuevo pacto. Por eso Hebreos dice que el antiguo pacto quedó obsoleto.

Las leyes civiles y ceremoniales ya no se aplican de la misma manera hoy. Pero las leyes morales siguen siendo relevantes porque están arraigadas en el carácter de Dios.

Dios no establece límites para controlar nuestras vidas. Los establece porque nos ama y sabe lo que es mejor para nosotros.

Sus mandamientos funcionan como barandas en el camino. No están para arruinar el viaje, sino para evitar que caigamos por el precipicio.

3. Las reglas siempre han tenido que ver con la relación

El punto más importante de todo este pasaje es que los mandamientos siempre estuvieron relacionados con una relación.

Antes de dar el primer mandamiento, Dios dice algo muy significativo en Éxodo 20:2: “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.”

Dios recuerda primero lo que ya ha hecho por Su pueblo. Los rescató antes de darles mandamientos.

Esto revela un principio fundamental: la obediencia nunca fue el medio para crear una relación con Dios. Fue la manera de vivir dentro de una relación que ya existía.

Los Diez Mandamientos están organizados en dos secciones. Los primeros cuatro tratan sobre la relación con Dios. Los siguientes seis tratan sobre la relación con los demás.

Más tarde Jesús resumió toda la ley con dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo.

La ley siempre tuvo que ver con el amor expresado en relaciones saludables.

Sin embargo, también revela una realidad difícil. Nadie ha obedecido perfectamente la ley de Dios.

Santiago 2:10 dice que quien falla en un solo punto se hace culpable de todos.

Esto significa que la ley no solo revela la voluntad de Dios. También revela nuestra necesidad de salvación.

La ley es perfecta, pero nosotros no lo somos.

Por eso necesitamos a Jesús.

Jesús vivió la vida perfecta que nosotros no pudimos vivir. Cumplió la ley perfectamente y luego murió en la cruz para cargar el castigo por nuestros pecados.

Nuestra esperanza no está en nuestra obediencia. Está en Cristo.

Conclusión

Los Diez Mandamientos no fueron dados simplemente como reglas religiosas. Revelan el corazón de Dios hacia Su pueblo.

El amor de Dios incluye responsabilidad. Sus mandamientos existen para protegernos. Y las reglas siempre han tenido que ver con una relación.

Pero también revelan algo acerca de nosotros. Ninguno de nosotros ha obedecido perfectamente. Todos hemos puesto algo por encima de Dios en algún momento.

Por eso necesitamos el evangelio.

La salvación no se encuentra intentando obedecer mejor. Se encuentra confiando en Jesús, quien obedeció perfectamente en nuestro lugar.

Cuando una persona pone su fe en Cristo, su relación con Dios cambia. Los mandamientos dejan de ser una carga imposible y se convierten en la manera de vivir dentro de una relación con el Dios que nos amó primero.

Preguntas para Estudio Bíblico

¿De qué maneras podemos caer en los dos extremos mencionados en el mensaje: legalismo o ignorar la santidad de Dios? ¿Cómo nos ayuda el evangelio a mantener el equilibrio correcto?

¿Por qué es importante recordar que los mandamientos vienen después de la liberación en la historia de Israel? ¿Qué nos enseña eso sobre la relación entre la gracia de Dios y la obediencia?

Si los mandamientos revelan nuestra necesidad de Jesús, ¿cuál sería el próximo paso práctico que Dios te está llamando a tomar en tu relación con Él esta semana?